

## **Resumen Ejecutivo**

### **De la Red a los algoritmos: lecciones para una gobernanza participativa de la IA en América Latina**

La expansión de la inteligencia artificial (IA) en América Latina está impulsando nuevos marcos regulatorios. Brasil, Chile y Colombia discuten leyes y políticas nacionales, mientras organismos internacionales recomiendan esquemas de gobernanza más plurales. Sin embargo, los procesos regionales muestran carencias: predominio de actores estatales y empresariales, consultas sin trazabilidad y participación limitada de sociedad civil y grupos históricamente marginados.

En contraste, la gobernanza de Internet acumula más de dos décadas de prácticas bajo un abordaje de múltiples partes interesadas. Este modelo no es perfecto, pero ofrece experiencias valiosas para diseñar procesos de regulación de la IA que sean más inclusivos, transparentes y legítimos.

#### **Lecciones desde la gobernanza de Internet**

La gobernanza de Internet se configuró como un entramado de instituciones y foros donde conviven Estados, empresas, comunidad técnica, academia y sociedad civil. ICANN, la WSIS y el IGF son hitos de este desarrollo, que logró abrir espacios de diálogo y coordinación en un ámbito global y distribuido.

No obstante, el modelo arrastra tensiones. La literatura habla de “ficciones”: representatividad global incompleta, democratización ambivalente y la expectativa de que el pluralismo siempre derive en mejores políticas. Además, en los últimos años ganó fuerza el discurso de soberanía digital, que reterritorializa debates y otorga más peso a los Estados, limitando la centralidad de los foros multisectoriales.

#### **La agenda global de la IA**

El debate sobre IA ha seguido un camino diferente. Durante la última década proliferaron declaraciones éticas y guías de buenas prácticas. Estudios comparativos muestran una convergencia en torno a principios como transparencia, privacidad, justicia y rendición de cuentas. Sin embargo, esa convergencia es más retórica que práctica: la mayoría de los marcos carecen de mecanismos efectivos de verificación y cumplimiento.

Los Principios de la OCDE (2019) y la Recomendación de la UNESCO (2021) buscan avanzar hacia una gobernanza más operativa, con énfasis en la cooperación multisectorial. En la misma línea, NetMundial+10 en 2024 incorporó la IA a los principios de gobernanza digital. El IGF también creó la Policy Network on AI, que intenta heredar las prácticas de apertura de Internet, aunque su influencia concreta en la toma de decisiones sigue siendo limitada.

El riesgo es claro: quienes no participen en la definición de reglas quedarán relegados a ser meros espectadores de un campo dominado por quienes concentran datos, infraestructura y talento.

#### **América Latina: un momento fundacional**

En la región, los procesos legislativos recientes confirman patrones comunes.

En Brasil, el Proyecto de Ley 2.338/2023, aprobado en el Senado, establece un marco basado en riesgos. Hubo audiencias públicas, pero persisten críticas por la escasa incidencia de sociedad civil y el predominio de la innovación empresarial como motor regulador. La experiencia previa de la CJSUBIA mostró además desequilibrios sectoriales en la participación.

Respecto de Chile, el proyecto presentado en 2024 unifica iniciativas previas y busca proteger derechos fundamentales y, al mismo tiempo, promover la innovación. Previó mesas de trabajo con múltiples actores, pero no vinculantes y con fuerte protagonismo empresarial.

En Colombia, el Proyecto de Ley 43/2025 reconoce explícitamente la necesidad de articulación interinstitucional e intersectorial. Sin embargo, aún carece de mecanismos que garanticen la participación efectiva de sociedad civil y colectivos ciudadanos.

Estos tres casos muestran un escenario de apertura formal, pero con inclusión limitada, baja trazabilidad de aportes y escasa incidencia de actores con menos recursos.

### **Aprendizajes transferibles**

El recorrido de la gobernanza de Internet permite identificar tres grandes aprendizajes para la IA en América Latina.

Inclusión y diversidad: La legitimidad de los procesos depende de que participen todos los sectores con capacidad real de incidir, no solo de estar formalmente presentes. Experiencias como la Declaración de Montreal sobre IA (2018) demuestran que integrar también a la ciudadanía en talleres deliberativos puede enriquecer la agenda y ampliar la legitimidad. Sin trazabilidad y apoyo a actores con menos recursos, la participación corre el riesgo de ser meramente simbólica.

Transparencia y rendición de cuentas: Los mecanismos de apertura en Internet como la transmisión de los debates, actas públicas, consultas abiertas, fortalecieron la confianza en los procesos. En la IA, replicar estas prácticas puede reforzar la legitimidad democrática, siempre que no se reduzcan a gestos retóricos. Declaraciones como la de la Freedom Online Coalition en 2025 alertan sobre los riesgos de usos autoritarios de la IA y subrayan la necesidad de trazabilidad, supervisión independiente y controles efectivos.

Cooperación regional: La IA plantea riesgos transfronterizos y depende de capacidades concentradas. América Latina puede avanzar en la construcción de bienes comunes regionales como guías de auditoría de sesgo, plantillas para evaluaciones de impacto en derechos y registros públicos de sistemas de alto riesgo. Los Lineamientos Interamericanos de Gobernanza de Datos e IA (OEA, 2024) ofrecen un punto de partida para armonizar estándares y fortalecer la voz regional en foros globales.

### **Conclusiones**

La experiencia de Internet demuestra que el abordaje de múltiples partes interesadas puede abrir espacios de diálogo, coordinación y legitimidad. Pero también muestra que, sin reglas claras y condiciones materiales, esos espacios pueden quedar capturados por actores más poderosos.

En el caso de la IA, el desafío es aún mayor por la transversalidad de la tecnología y la concentración de recursos en pocos actores globales. Los riesgos principales son la captura por grandes corporaciones, la reproducción de desigualdades y la participación simbólica sin impacto real.

Para la región, el camino pasa por tres pilares: inclusión con capacidad efectiva de incidencia, transparencia con trazabilidad de decisiones y cooperación regional con bienes comunes que fortalezcan a Estados, sociedad civil y academia. Estos aprendizajes no garantizan una gobernanza justa de la IA, pero sí ofrecen condiciones mínimas para evitar que el debate se cierre en torno a pocos actores y para sostener una visión participativa y centrada en derechos.